

A-C-26

4





A-6aj 26/4

R

87820

POESIAS VARIAS,
QUE EN LA SOLEDAD DE SV
RETRAIMIENTO ESCRIVIO
FRANCISCO DE CASTRO.

*Advirtiendo no ser fuyas otras, que andan en su nombre manu-
escriptas, y impressas à diferentes assumptos, ni las Coplas aña-
didas à este Romance, en que refiere por què se fue, y por què
se vino de Valladolid à esta Corte, pues solo lo que
và aqui expressado es lo que
ha escrito.*

Año



1710.

CON LICENCIA.

*En Madrid: Por Diego Martinez Abad, Impressor de
Libros, en la Calle de la Gorguera.*

Hallaràse en su Casa, y en la Puerta de Guadalaxara.

2
CONSAGRA ESTA CORTA OBRA A
a muy Leal, y Coronada Villa de Madrid, su mas
afecto criado Francisco de Castro,
con esta



DEZIMA.

MI afectó con fee sencilla,
Por el mucho honor que cobra,
Dedica esta corta Obra
A la Coronada Villa:
Y no será maravilla,
Porque esto es puesto en razón;
Que su gran suposicion
Dè al instante providencia,
Pues diò de imprimir licencia,
Para pagar la impresion.

PROLOGO AL LECTOR.



Migo Lector, recibe esta corta ofrenda, que te dedica mi humildad, que la saca à luz, por ver si puede conseguir el que te diviertas; y te pido que la leas con la sinceridad que yo la he escrito, pues ya sabes que en mi no puede aver nada sospechoso, ni al tiempo de concebirla en la idea mi corto discurso, ni menos al parirla en el borrador el torpe calamo, porque este preñado fue sin sospechas (como dizen las viejas) y te aseguro, así en este, como en otros, nunca me faltò la regla para tratar las cosas soberanas, aunque en lo escrito no se disimulan las faltas; pero tiene gran trabajo quien escribe para tontos, que atribuyen à fatira lo que el discreto tiene por mas primor. Y en suposicion de q tu lo eres, te explicarè vn caso al caso: Vn Soldado del Rey Dario se passò al Campo de Alexandro Magno, el qual entre otras honras le hizo la de sentarle à su mesa, por merecerlo su gran valor, y persona, y en vn combite celebre brindò à la salud de Alexandro el Soldado, vituperando la Real persona de Dario; y colerico el Magno Principe al oír tal desacato le atravesò el pecho con la aguda Lança (que nunca apartò del lado) diziendo estas palabras: Yo te felicite por tu valor para que batallasses contra Dario; pero no para que sacrilego blasfemes contra la Real persona de Dario, dexandole muerto à sus pies (que siempre el que habla mal se expone al castigo, y no al premio) que para alabar à vn Principe, no es elogio el vituperio de otro Principe; que como dixo Calderon, vna cosa es la saña, y otra la vrbánidad de la Campaña; y así amigo Lector, cada qual à su negocio, y perdona lo jurifconsulto, por lo moralista, aplicandò este quentecito à la materia de que se habla, y diviertete vn poco con los disparates adjuntos, riyendo otro poco (si tuvieres gana) y no te aflixas, que en todos tiempos no ay cosa peor que morirse, porque à falta de pan buenas son tortas. VALE.

DA LA BIEN VENIDA AL CATOLICO

Monarcha Don Phelipe Quinto (que Dios
guarde) en este

SONETO.

Salve del Orbe valeroso Atlante,
Salve David segundo perseguido,
Salve de España Sol esclarecido,
Salve Coluna de la Fè constante.
Salve luziente Espejo, à donde amante
Se mira el leal afecto agradecido,
Salve embiado de Dios, Salve escogido
Caudillo de su Iglesia Militante.
Salve mil vezes, fiendo en feliz hora,
Tan bien venido, quanto deseado
Del firme afecto, que leal te adora;
Y pues tan gran fortuna yà ha logrado,
Permita Dios, pues el tu bien mejora,
Te immortalizes en tu Real Estado.



*Embía à una Dama de esta Corte estos Romances;
con los demás adjuntos, debaxo de una cubierta,
cuyo sobreescrito fue esta*

QVINTILLA:

L Os dos Romances, Señora;
(Dignos de esculpirse en brönces)

Pues mi suerte se mejora,
Impressos vãn como aora,
Pero escritos como entonces!

Pregunta que haze à la misma señora en esta

QVINTILLA:

O Y de vsted saber espero;
Pues no lo llego à inferir;

(Porque soy vn majadero)

Si me fabrà vsted dezir,

Què me queria Guerrero?

EMBIA A VN AMIGO EL ROMANCE CON ESTA
D E Z I M A.

Oy à tu piadoso aprisco,	Señor, el tropel de males,
Francisco vn Romance embia,	Que le acometen fatales,
Que aunque le dictò Talia,	Escuchalos fin desvios,
Es quien le escrivì Francisco;	Si acafo sus desvarios
Francisco en sufrir, es risco,	Llegaren à tus vmbrales.

EMBIA AL CONDE DE CLAVIJO ESTE ROMANCE CON
el adjunto Francisco de Castro.

ROMANCE:

S eñor Conde de Clavijo,	Ha querido descartarse.
Ai remito esse Romance,	Dios aclararà lo cierto;
Que aunq̄ desnudo de coplas,	Pero mientras no lo aclare
Và vestido de verdades.	Yo sè que de claro en claro
Yà tiene Vfia noticia,	Yà me clareo de hambre.
Que yo soy vn votarate,	Por dexarme en cruz, y en quadro
Debaxo de este supuesto,	Guerrero anda en mis alcâces,
No estrañe mis disparates.	Ofreciendo cierta talla
Sabed que estoy retraido	Al q̄ entregue este ensamblage.
De resultas de vn viage,	Hazed los buenos officios,
Por embetecos que el vulgo	Que vuestro garvo hazer sabe,
Ha querido adjudicarme.	Por este salvage pobre,
Dizen que traxe vnas letras,	Molde de vaciar salvages.
Y solo entre otros Cantares	El de Cervellon me honra,
Fue con la que vine aquella	Y las diligencias haze
De las tres Anades madre.	De este jubileo pleno,
Tambien que traxe noticias,	Que no dudo que le gane.
Quando mi memoria fragil	El de Fontanar tambien,
No se acuerda para darlas,	Y si vos quereis honrarme,
De lo que passò el dia antes.	Son tres Condes, quâdo vn Còde:
Què Cartas, algun Tahir	Basta para condenarme.
Ha querido varajarme	Pero vuestras expresiones,
La verdad, y con mis cartas.	Conde, son tan eficazes,

Que en el alma de vna roca
 Aun imprimirà caracter,
 Hazeldo, así el Cielo os haga
 Mil vezes Conde, y no pare,
 Hasta que de Miquinèz
 Llegueis à fer Condestable.
 Siendo Conde, y Condadura,
 Y ruego à Dios, que no os falte
 Cevada para las mulas,
 Como à otros suele faltarles.
 Y pues que vàn estas Coplas,
 A las ancas de vn Romance,
 En respuesta venga otro,

Sin coluros, ni celages,
 Porque passo, Conde mio,
 Notables necesidades,
 Y necesidades sumas
 Piden focorros muy grandes.
 La respuesta estimarè
 Mucho mas que pan, y carne,
 Con ser la carne, y el pan
 Dos cosas tan apreciables.
 Oy espera mi humildad
 La suplica que te haze;
 Y así entre tanto que llega,
 Conde mio, Dios te guarde.

ROMANCE JOCOSERIO,

*Que escribe Francisco de Castro, en que manifiesta por què se fue,
 y por què se vino.*

ROMANCE.

A Solas con el discurso,
 En cierto chirivivil,
 Que honores, con mi hospedage,
 Goza de zaqui-zami.
 En cierto obscuro retrete,
 Donde solamente vi,
 Desde que entrè, agonizar
 Vn defahuciado candil.
 En cierto lago de hormigas,
 Donde pude conseguir
 Que cuyde vn Amigo, ù Angel,
 De este Daniel infeliz.
 En cierto desvan gatero,
 De las ratas camarin,
 Donde suelen dezir zape,
 Así que escuchan el miz.

En cierto almacèn de pulgas,
 Que cevadas contra mi,
 (Por engordar) yà me tienen
 Casi comido vn pernil.
 En cierto tabuco, donde
 (Para que pueda dormir
 En colchones) las arañas
 Me fabrican el terliz.
 En cierta espelunca triste,
 La qual, segun distinguì,
 En vez de yesso, la huvieron
 De fabricar con ollin.
 En cierto nido de chinches,
 A donde la ay tan civil,
 Que vna hizo presa del pie,
 Y me arrancò vn escarpin.

En cierto agugero, ò pozo,
Adonde me zambullí
Ocho estados, porque à siete
Me viera algun zaoril.

Y en fin en cierta zaurda,
Que no puedo definir
Si era sala, ò si era alcova,
Si era desvan, ò sivil.

Pues no supo mi temor
Por donde me escabullí,
Si era subir, el baxar,
O si baxar, el subir.

Pero juzgo (y juzgo bien)
Que siendo centro tan ruin,
Trocàra por este encierro,
Mí Gallego su toril.

Estaba diziendo, Cielos,
Què delito cometi,
Para que à rio rebuelto
Anden por pescarme à mí

Astros, en què cooperè?
Luzes, en què delinquir?
Planetas, en què os ofendo?
Que así contra mí influis?

En què errè, dizid, en què?
Callais? Conque puedo así
Probar, que estoy inocente,
Pues no me reconvenis.

Què culpa en mí se ha encótrado,
O què malicioso ardid.
Para que los Soldadicos
No me dexen rebullir?

Ni para que por mí ofrezca
El señor Guerrero, en fin,
Mil ducados, nunca supe
Lo mucho que le debí.

Pero tate, yà la sè,
Que ha sido porque me fui
A Valladolid, y buelvo
Aora de Valladolid.

Esta es culpa? Si lo es,
Dize el discurso sutil;
Porq̄ aquel correr de entonces
Es quien aora te haze huir.

Yo confieso que es verdad,
Seor discurso; y siendo así,
No me prèdan porque buelvo,
Prendanme porque me fui

Mas quiero satisfacer
A quien dize que ay aqui
Malicia; pero quien puede
Cerrar la boca à vn malfin

Yo me fui, por irse todos
Mis amigos; pero vi
Sus casas desmanteladas,
Y à mi choza me bolvi.

No me ausentè de temor,
Pues contra nadie servi
De influencia al padecer,
En criminal, ni civil.

Nunca fui de los de viva,
Vozinglero, Zascandil,
Que juzga que es el gritar,
Idioma del aplaudir.

Tápoco me hallè en questiones,
Ni fui acusador ruin,
Ni cooperè en si aquel dixo,
Este hablò, ni ál otro oi.

A mí ocupacion no mas
Zeloso siempre asisti,
Que no soy de los que viven
A espensas del faldellin.

Diga alguno si me oyò
(Responda todo Madrid,
A quien pongo por refugio
De los que hablan contra mi)

Jamàs en pro, ni en contrario,
Ni me oyò nunca arguir
En juntas, sobre si toca
A Pedro, Diego, ò Martin.

Me vieron en las tertulias
De prado, huerta, ò jardin,
Donde agostò la verdad
Los volcanes del mentir?

Contra vnos, ni contra otros
Conspirè, ni persuadi,
Siendo País Ginovès,
De quien estudiè el vivir?

Què fugeto soy, en fuma,
Para poder prorrumpir,
Vozeando viva, ni muera
El Preste Juan, ni el Soff?

Los Principes Soberanos,
A quien siempre conoci,
Y venerè por deydades,
En vno, y otro País,

Solo han de ser aplaudidos:
Que al hombre baxo, ò civil,
Le toca el obedecer,
Mas no le toca elegir.

Yo, de las personas Reales
Hablè mal? Todos mentis,
Que es sacrilegio, y no cabe
Este sacrilegio en mi.

Yo noticias? Cartas yo?
Yo espia? Por San Dionis,
Por San Cosme, y San Damian,
Y el Glorioso San Crispin,

Que es falsedad, y primero
Fuera Moro Baladi,
Que discurrir la maldad,
Que vosotros discurris.

Què es maldad, ni contra vn pobre
Trompetero, ò ministril,
A quien el jarro, al fa sol,
Le fuele hazer faemi.

No digo yo contra èl,
Pero ni contra Fermin,
Vn Herrador, que me calça
En la Red de San Luis.

Yo espia, ni aun en la farfa
Este papel (voto à Cris)
Hize nunca, por el riesgo
Que encontraba en el fingir,

Primero fuera tiñoso,
Calvo, zurdo, fastre, y
Vizconde, que es quanto puede
Vn hombre de bien dezir.

Si tal cosa imaginè,
Plegue à Dios, que luego aqui
Me nazcan dos zaratanes
En mitad de la nariz.

Yo Pia, Espia, ni Aca:
En la piel de este rocin,
De la clin, à las cernejas,
Vieron borron, ni matiz?

Tengo yo traza de Espia?
Repárenme bien, por si
Perciben señal, que yo
Hasta aora no percibi.

Las espias (segun dizen)
Procurandose encubrir,
No huyen como el Gavilàn
De las garras del Nebli?

No andan por montes, y riscos
Siempre, como el Bolatin,
Temerosas de caer
En manos de su Alguacil?

No buscan la madriguera,
Como el huron, porque afsi
Conseguir pretenden todo
Lo que van à conseguir?

No idean como la zorra,
(Que sabe mas que Merlin)
Primero que el emprender,
La vereda del huir?

Pues si esto hazen, y vnas vezes
Para poder desmentir
Su intencion, mudan el trage
Verde, en el de azul turqui.

Yo que vine en vn babiaca,
(Que con ser tan viejo en fin
El del Cid) este naciò
Mucho antes que aquel del Cid.

Con mi cara descubierta,
Mas conocida en Madrid,
Que en Indias la plata, y que
En Galicia el pan de maiz.

Hecho vn Don Quixote, y Sancho
Por volante, que no vi
(En ningun tapiz) mejores
Dos figuras de tapiz.

El con la calça caida,
Porque perdiò vn cenogil,
Y yo con entrambas fuestas,
Porque ambas à dos perdi.

Yo, que en la Fonfria, quando
Al Catre de carmesí
El Sol Sumiller del Álva,
Corriò el velo de carmin.

Que despertò entre follozos
De nacar, y de rubi,
A iluminar, porque en ella
No ay follozar, sin luzir.

Por señas (la digresion
Perdomad) que percibi,
Que afsi que empezò à llorar,
Se empezò el prado à reit.

El Ruiseñor, à trinar;
La Tortolilla, à gemir,
La Abeja, à livar la flor;
Y Clicie hermosa, à engreir.

El corderillo, à correr;
El arroyuelo, à bullir;
Lo aromatico, à exalar;
Y las aves, à esparcir.

El Horizonte, à alegrar;
La triste noche, à encubrir,
Las selvas, à matizar;
Y las plantas, à pulir.

Yo, que en la Fonfria (buelvo
El hilo que dexè alli
Pendiente à coger, porque
No se pierda el hilo aqui.)

Que encontrè con la Gran Guardia
Vigilante, y varonil,
Que en aquel confin estaba
Zelando, todo el confin.

Y sabe Dios lo que hize
De miedo, afsi que la vi;
Pues yo solo, y mis greguescos
Saben lo que passò alli.

Yo, que la hablè, y ella astuta,
Que hizo anòtomia de mi,
Mirando sin reservar,
Del zapato, al perruquin.

Què traza tengo de Espia?

Pero llego à concebir,
Que dezis, por dezir solo,
Sin saber lo que os dezis.

Despues no fui à Guadarrama,
Donde en su recinto vi
Vfases, que cada vno
Me pareció vn puercoespín,

Con vnos sables, ù alfanges,
Que al llegarlos à esgrimir,
Temblàra solo de verlos
Aun el mismo Belianis?

Donde avia vnos Gigantes
(Perdoneme el Rey David)
Que era enano el Goliat
Con el menor Filistin.

Vigotes, fondo en hyfopos:
Tenian, y comprehendi,
Que eran de algodón con ellos,
Las cerdas de vn javali.

Con su cara la del Tigre
Me pareció vn serafín,
Y con las suyas, del Oso
Las manos suave Tavì.

Cebellina era el Erizo,
Pues vno me llegó à asir,
Y con la lisa del cutis
Sin cutis me dexò à mi.

Al punto me rodearon,
Què dierais por verme allí
Metido como Cubielo
Entre tanto Trufaldin?

No me habló el General Pepe,
Vn Anglicano Adalid,
Tan astuto en preguntar,
Como prudente en dezir.

No me examinò, y despues
Sin que pudiesse inferir
Lo que me dixo, pues fueron
Las pa labras en Latin.

Por vn Interprete suyo
(A quien tampoco entendi)
Que hablaba en Griego, y yo nū
Supe que era Quis, vel qui. (ca
No hizo darme passaporte,
Por señas, que vn Mallorquin
Hecho vn Fariseo, al pobre
Cura dixo : Escriba ai.

Y èl pensando que queria
Devoto mandar dezir
Missas, el tal passaporte
Empezò con recibi.

Què recibì pestè à tal,
Dixo el Sargento civil,
Si recibir quiere, puede
Dos Vfases recibir.

Dixo el Cura, vsted perdone,
Que esto no me toca à mi,
Ni sè lo que es passaporte,
Passa acá, ni passa allí.

Las Fees de Bautismo escrivo,
Y anatasmias, que así
De vnas gozo los derechos,
Y de otros cobro el caiz.

Quádo à este tiempo entra vn Vfar,
La question à decidir,
Temblò el Cura, y yo temblè
Al instante que le vi.

Profiga, dixo el Sargento:
No se puede proseguir,
Replicò el Cura, si està
Esse Fariseo ai.